

EL ALCAZAR

ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Plaza de Zocodover, 1, 2 y 3, pral.

Año I

Toledo 28 de Septiembre de 1936

Núm. 1

Ante vuestros ojos está el primer número de este nuevo diario, que quiere ser la expresión viva y cotidiana de los sentimientos españoles. Y al salir de las máquinas, no podía tener más título que el que lo encabeza.

Porque el Alcázar es el resumen, el vértice, el orgullo, el símbolo, la promesa, la seguridad de triunfo de esta gran cruzada cristiana y española, de la que ha de surgir—resurgir más exacto—toda la grandeza de la Patria, la espiritualidad católica de nuestro pueblo, la realidad de una España tradicional y gloriosa, en la que no sean posibles el laicismo, la vileza, la traición antiespañola.

España y el mundo entero han permanecido durante setenta días pendiente de este puñado de españoles—y en este calificativo ciframos su

La entrada en Toledo

No vamos a hacer un relato minucioso de las incidencias de esta reconquista de la ciudad gloriosa, porque ni el espacio lo permite ni el pueblo de Toledo necesita que le recuerden cuál ha sido el calvario a que le han sometido los rojos, cuál su ansia de liberación, y cuál y cuán terribles las incidencias de esta lucha heroica, en la que ha sido nota aguda y vibrante la defensa del Alcázar. Después de una campaña que ha cubierto de gloria el nombre del general Varela, después de una serie ininterrumpida de éxitos, engarzados a los fusiles de nuestro glorioso Ejército y al bastón de mando de su general, anteayer entraron en Toledo las primeras tropas españolas, ante el asombro, la decepción y el pánico de los unos, y

consumado. En la tarde de ayer, la cartuchería y las armas eran abandonados en plena calle por la banda de asesinos a sueldo de Moscú. Los del «¡No pasarán!» no podían en modo alguno imaginarse que se pasaría, y aun mucho antes de lo que pudiera suponerse.

En la mañana de hoy, el heroico general Varela ha querido tomar posesión de la ciudad, oficialmente, y así lo ha hecho, acompañado de su Estado Mayor y de una representación de la Junta Nacional Carlista de Guerra, presidida por don Manuel Fal Conde, y de la que forma parte don Aurelio J. González de Gregorio, presidente de la Juventud Tradicionalista de Madrid.

El señor Fal Conde se dirigió inmediatamente al Alcázar, siendo una de las primeras personas que han entrado en el mismo. Cuando tre-

¡VIVA ESPAÑA!

mayor elogio—, que han sabido resistir sin desfallecimiento, sin temores, sin titubeos, las embestidas furiosas de la revolución. El Alcázar está materialmente arruinado, pero en su seno, entre sus paredes, se ha edificado una fortaleza moral indestructible: la fortaleza que tiene por base la religión de Cristo y el amor a la Patria en su genuina y clásica concepción tradicional.

Y de esta fortaleza nueva, de este Alcázar espiritual que ha sido el asombro del mundo y el orgullo de España, quiere ser vocero este periódico que en tu mano contemplas. Porque nosotros, en nuestro viejo nombre de Requetés, encerramos todo cuanto queda dicho: Religión, Patria, Tradición. Y Toledo la imperial—imperial y grande incluso en los cataclismos—, es el marco propio para tales hazañas y tales ideales.

Que nadie piense ahora en llorar ni en pesimismo. Acabamos de hacer el esfuerzo que Dios y la Patria requerían. Y en el momento del triunfo, cuando hemos podido abrazarnos los de dentro y los de fuera del Alcázar glorioso, cuando millones y millones de personas de todas las razas entonan en todos los lugares del mundo cantos de honor y de alabanza a los auténticos españoles, sería imperdonable la sensiblería, el dolor excesivo, la falta de fe en los destinos de España.

Levantemos nuestro corazón, henchido de los más nobles ideales, y, poniendo en nuestros labios todo el sentir de una oración, gritemos más que nunca:

¡Viva Cristo Rey!

¡Viva España!

la alegría estruendosa, magnífica e incomparable de los otros. La ansiedad se acaba y la seguridad más firme sustituye a la esperanza que no quiso nunca dejar de serlo. Los defensores del Alcázar se salvan. Están aquí presentes sus hermanos, sus libertadores. Ya no volverá a tronar la artillería contra sus muros. Ya no se volverá a oír, con estremecimientos de angustia, el estallido de las bombas con que la aviación intenta arrasarlo todo. Ya no se podrá poner nuevamente en práctica el criminal procedimiento de minar el edificio para destruir miserable y canallescamente lo que no se sabe ganar con bravura y arrojo.

El Alcázar, liberado

Y ayer, domingo, día del Señor, los legionarios, después de aniquilar brillantemente cuantos obstáculos procuraban impedirlo, entraron en la fortaleza, llevando a sus defensores el aliento, la felicitación, el corazón de España.

Se ha luchado por las calles, después de la entrada a Toledo, pero la victoria era ya un hecho

El Requeté es la milicia voluntaria de la Tradición. La sangre de los boinas rojas se está derramando generosamente por Dios y por la Patria.

Los boinas rojas son escudo de honor y patriotismo.

¡Inscribidos en el Requeté!

La oficina de reclutamiento, Zocodover. 1, 2 y 3, principal, os espera.

¡Viva España!

¡Viva España!

¡Viva siempre España!

pando por entre las ruinas, se dirigía hacia la fortaleza, desde los balcones de la misma, un capitán de los sitiados le ha ofrecido un cornetín usado en la guerra carlista y la boina roja, usada por Zumalacárregui.

También se llora de alegría

Los momentos son de una emoción inigualable. Los heroicos defensores del Alcázar no pueden contener su alegría y nos abrazan, nos estrujan materialmente, mientras vitorean con todo entusiasmo a Cristo-Rey y a España. En sus rostros, pálidos y ensombrecidos por las emociones sufridas, no hay señales de dolor, sino de alegría suma. Lo han olvidado todo: peligros, privaciones, ansiedad, para pensar únicamente en la realidad grandiosa de su triunfo, en el hecho glorioso de su liberación, en que su sacrificio ha sido útil a España, y España acudía a darles la paz que deseaban. Y en tanto, las lágrimas corrían por las mejillas de los presentes. Que también la alegría hace llorar.

Las boinas rojas de los requetés—cien años de historia y de prestigio patriótico—eran acogidas con vivas estruendosos y ovaciones inabarcables. ¡Bien reconocían su fraternidad de caballeros españoles, los que a uno y otro lado de la imperial Toledo, han combatido heroicamente contra la Revolución!

Una frase del señor Fal Conde

El señor Fal Conde ha ido inmediatamente a saludar al Coronel Moscardó, jefe de los sitiados,

y al ser abrazado por éste, le besó la mano, diciendo: «El jefe de los carlistas tiene como gran honor, besar la mano del jefe de los heroicos defensores del Alcázar. El heroico Coronel, verdaderamente emocionado, dió las gracias al señor Fal Conde en términos de la más alta espiritualidad y acendrado patriotismo.

La Virgen del Alcázar

El espacio no nos permite dar referencia de los casos numerosísimos y verdaderamente extraordinarios en que se ha visto patente la protección del Cielo, por mediación de María Santísima. Basta pensar que no ha habido una sola muerte ni un solo herido entre los seiscientos niños y mujeres que en el Alcázar han compartido con los militares la gloria del asedio. El día en que los instintos criminales de los rojos tuvieron concreción horrenda en la mina que arruinó buena parte del edificio, sólo se produjeron cuatro bajas y el derrumbamiento se contuvo precisamente junto a la imagen de María Inmaculada. Ante esta imagen, se han postrado durante setenta días los heroicos caballeros de España, y, por la intercesión de la Virgen, aseguran haber recibido inúmeros favores. Hablan de esta imagen, con devoción singularísima, comunicándonos el proyecto de pedir que se les conceda la posibilidad de venerarla bajo la advocación de Nuestra Señora del Alcázar. El jefe de la Comunión Tradicionalista, don Manuel Fal Conde, se ha ofrecido para realizar las gestiones necesarias a tal objeto.

Misas en el Alcázar

No hubiera sido completa esta mañana memorable si a todas estas alegrías no se hubiesen unido los consuelos de la Religión. Pero el Requeté, que había pensado previamente en ello, ha traído a dos de sus capellanes, que han celebrado en una de las galerías el Santo Sacrificio de la Misa. Antes de dar principio a la primera de ellas, se ha llevado el Viático a uno de los enfermos allí existentes, organizándose una gran procesión en el interior de la fortaleza, mientras entonaban todos los asistentes el Himno Eucarístico. El momento ha sido de una emoción grandiosa, y los presentes no podían contener las lágrimas que aflúan a sus ojos.

La Misa fué escuchada en un ambiente insuperable de espiritualidad, siendo, sin duda alguna, una verdadera gracia del Cielo haber podido asistir a ella. Durante la misma, un requeté dirigió el rezo del Santo Rosario, y podemos asegurar que la oración mariana por excelencia tuvo en los orantes la más emocionada efusión.

Un rasgo simpatiquísimo

La noticia corrió como reguero de pólvora. Después de estos meses y medio de ansiedad y angustia, los heroicos sitiados podrán hacer llegar a sus familias la noticia de su liberación. El señor Fal Conde así lo ofreció a los ocupantes del Alcázar, encargándose él de cursar los telegramas correspondientes. Para facilitar la tarea, los boinas rojos se distribuyeron estratégicamente por el edificio, estableciendo oficinas pintorescas, ante las que se formaron colas enormes. Los héroes del

La procesión de mañana

Por iniciativa de don Manuel Fal Conde, jefe de la Comunión Tradicionalista, mañana será sacada procesionalmente por Toledo la imagen de María Inmaculada, que ha velado en el Alcázar por sus gloriosos defensores, y que éstos han pedido se designe con el glorioso título de Nuestra Señora del Alcázar.

Las circunstancias no nos permiten anunciar la hora, pero oportunamente lo darán a conocer las campañas, tanto tiempo silenciosas.

Nadie puede faltar mañana a esta gran manifestación de religiosidad y patriotismo.

Alcázar agradecieron vivísimamente este rasgo ejemplarísimo del señor Fal Conde.

Una oración por los muertos

Hemos de acabar estas líneas. Nuestra pluma se resiste, y nuestra mano, débil por las emociones experimentadas, no es capaz de imprimirle vigor. Pero no podemos cerrar el relato sin dedicar un recuerdo piadoso a los muertos. La causa de Dios y de la Patria ha tenido en Toledo muchos mártires. En otro lugar abrimos una sección en la que iremos dando cuenta a nuestros lectores de los estragos causados por la barbarie roja, que ha producido tantas víctimas. Pero en lugar de honor, nosotros, en este día de gloria, cuando hemos abrazado a tantos y tantos héroes, queremos dedicar un recuerdo cristiano a los que murieron en la defensa del Alcázar, con la mirada en Dios y el nombre de España en los labios.

Y al hacerlo, con nuestra fe de cristianos, pedimos al lector una oración por sus almas.

Y un elogio a los vivos

Arriba los corazones. Se triunfó y queremos acabar como empezamos. Con optimismo inmenso y con el tributo de nuestro homenaje a los triunfadores.

General Varela: Toledo le rinde su más fervido homenaje. A tu valor heroico, a tu ciencia militar y al esfuerzo de tus hombres, deberá la paz que hoy empieza a vivir. Sabe cuánto te debe y quiere hacerse digna de tus servicios. Nosotros, desde ahora, pedimos para los merecimientos de nuestro salvador, la más alta distinción y recompensa que quepa en las atribuciones de nuestras corporaciones públicas.

A los héroes del Alcázar no podemos decirles nada. Hemos llorado hoy, abrazados a ellos, y en ese abrazo hemos puesto lo mejor de nuestra alma. Y Toledo sabrá pagarles. La ciudad imperial ha revivido, por su heroísmo, horas de grandeza sublime. El mundo entero sabe hoy que Toledo no vive sólo de su historia, sino que tiene un presente glorioso y aspira todavía a un porvenir mejor. Y en la emoción de su homenaje grita desde lo más profundo de sus corazones:

¡Viva España!

¡Viva España!

¡Viva siempre España!

Setenta días de barbarie roja

Al tomar la pluma que recoja a la ligera las impresiones que nos sugiere hoy la histórica Toledo, no sabemos por dónde dar principio a nuestro relato, dado el sinnúmero de crueldades perpetradas por las hordas del llamado Frente Popular.

En días sucesivos daremos relación detallada de estas crueldades para que llegue al general conocimiento de la población.

Hoy el tiempo no nos permite dar sino una ligera impresión.

Asesinatos se han cometido a granel. Todas las personas de significación derechista y los sacerdotes todos—ochenta a noventa—, por el «delito» de profesar ideas de orden y religión, han sido villanamente fusilados y sus domicilios saqueados por los que a voz en grito no han cesado de proclamarse defensores de la libertad, igualdad y fraternidad.

Una vez más la historia de hoy nos confirma lo que siempre enseñó la historia de todos los tiempos: que jamás dichas palabras en boca de los revolucionarios no son sino meros tópicos para engañar masas ignorantes, y que la libertad, igualdad y fraternidad, jamás se ven más escarnecidas y vilipendiadas que cuando sus falsos predicadores se ven en las cumbres del mando.

La historia siempre se repite.

La «caza» de las personas se llevaba a cabo por las llamadas milicias populares. Una vez enterados del domicilio de los sacerdotes y personas de orden, se presentaban en él veinte o treinta milicianos y daban a su víctima lo que ellos llamaban «un paseito», o sea: conducíanle al Paseo del Tránsito, y allí les fusilaban por la espalda, no sin antes haberles hecho objeto de toda clase de burlas, injurias y groserías. Personas ha habido—don Rufino Ortiz Villajos, ejemplo entre los inúmeros—a cuyos familiares se les obligó a presenciar su ejecución. A otros—don Benito Abel, sacerdote como el anterior; don Julio Quijada y don Mariano Rodríguez Morejón, concejales de Acción Popular—, se les hizo morir abrazados a sus hijos.

Las Iglesias, horriblemente saqueadas y profanadas sus imágenes, a las cuales se complacían las turbas gubernamentales en arrastrar por las calles, disparar sobre ellas y otros mil y mil sacrilegios que la pluma resístese a trasladar al papel.

En días sucesivos ampliaremos nuestra información.

No es éste el periódico que nosotros queremos hacer. El número de hoy está escrito y confeccionado sin tiempo y sin medios de ninguna clase.

Pero EL ALCAZAR está en la calle, en contacto con los españoles.

El tiempo y vuestra benevolencia pondrá lo demás.